

Reproducido en www.relats.org

LA DIFUSA CLASE OBRERA EN 1910: EL “CUARTO SECTOR”

Álvaro Orsatti

**Publicado en “La Clase Obrera y el Centenario, 1910·,
PIMSA-CTA, julio 2011**

Una forma central de analizar la situación de la clase obrera en el Centenario, además de la microinvestigación sobre sucesos significativos de su organización y resistencia, es la que focaliza en análisis cuantitativos macroeconómicos y sociodemográficos¹. Esta nota se ubica en este segundo espacio de trabajos, discutiendo elementos tomados de análisis cuantitativos clásicos, los que a su vez son vinculados con el enfoque cualitativo sobre testimonios de la misma época bajo análisis, para plantear una hipótesis sobre la cuestión señalada en el título².

¹ Ver Iñigo Carrera (2003 y su diferenciación, retomando a Marx, entre clase “respecto del capital” y “clase para sí, en cuanto tránsito entre la lucha común contra otra, en un sentido amplio, y la unión y constitución lograda por esta vía, a partir de los procesos de lucha y enfrentamientos sociales.

² El autor es sólo aficionado a la historia, y no pretende cubrir de forma exhaustiva, ni citarla en detalle, la bibliografía sobre el tema, sino referirse a algunos hitos. En el análisis general, se han utilizado elementos de historia social y económica, tomados de Bagú (1969), Bunge (1940), CEPAL (1959), Cortés Conde (1979), Díaz Alejandro (1975), Flichman (1977), Germani (1955), Laclau (1969), Sábato (1988), Sábato y Romero (1992), Scobie (1977), y Villanueva (1972). Para el análisis cualitativo, se recurre a González (1984). Se agradece la colaboración del historiador Héctor Cordone y el economista Luis Beccaria.

I. EL MODELO ECONÓMICO RENTÍSTICO

La renta diferencial a escala internacional

La economía argentina nace y crece a partir de su vinculación con el mercado mundial. Durante el período colonial había sido una pieza menor del sistema económico, al no producir metales preciosos ni productos tropicales. Sólo con la apertura del puerto de Buenos Aires fue posible comenzar la exportación del cuero de una forma sostenida. Inicialmente, el resto del vacuno no tenía valor comercial, al enfrentar su traslado un elevado costo de transporte. Cuando el flete marítimo baja por razones tecnológicas, se hace lucrativo el transporte en gran escala de productos voluminosos, incluyendo la posibilidad de comerciar carne fresca mediante los nuevos buques refrigeradores.

En pocas décadas, Argentina pasó de ser un país absolutamente marginal en el contexto mundial, a convertirse en una potencia mundial, si se considera la participación en el comercio y el nivel de ingreso per cápita.

La lógica económica de este fenómeno es clara: la economía británica requería solucionar el problema de la provisión de bienes salario para sus trabajadores industriales. Por esta vía, se posibilitaba la reproducción de la fuerza de trabajo a un nivel cualitativamente superior y adecuado a las necesidades de la gran industria, en la medida que la reducción en el precio de los alimentos permitía incorporar otros consumos como necesidades habituales de los asalariados. Simultáneamente, esto se traducía en la ampliación progresiva del mercado interno, con reducciones de costo que llevarían a la producción en gran escala. También ayudaba a liquidar el poder político y económico de la clase terrateniente local, forzando su transformación. Finalmente, se

lograba una transferencia de fuerza de trabajo desde el sector agrícola al industrial, favoreciendo la conformación de un ejército de reserva.

La baratura relativa del alimento producido en Argentina tenía como elemento principal la extrema fertilidad de la llanura pampeana, que hacía muy pequeña la inversión de capital por hectárea necesaria para poner en marcha una explotación agrícola. La benignidad del clima y la topografía hacían innecesaria la realización de mejoras permanentes. El rendimiento del cultivo extensivo no era superior al intensivo de los países demandantes de alimentos, pero tenía la ventaja de que las condiciones naturales permitían explotar una mayor extensión con menor capital y sin un aumento en los gastos de capital o trabajo (en forrajes, manutención e instalaciones para inviernos rigurosos). Comparativamente con otros países, una familia de colonos en Argentina conseguía ingresos derivados de la producción de trigo 150% superiores, en explotaciones de 150-200 hectáreas (en vez de 25 hectáreas) y exclusivamente con trabajo familiar. Como resultado, el producto neto era mucho mayor.

Por lo tanto, la existencia de renta de la tierra, en tanto posibilidad de colocar materias primas en el mercado mundial a un precio superior al costo de producción y la ganancia, deriva en la existencia de un multiplicador de aquella: la renta diferencial a escala internacional (Flichman, op. cit.). Su existencia implicó grandes transferencias de valor desde los países compradores: para los años 1935-37, era entre 3,6 y 6,5 veces superior a la ganancia para el maíz, lino y trigo. Asimismo, se exportaba entre 50% y 90% del total de la producción de trigo, maíz y lino, con lo que el vuelco al mercado interno hubiera llevado a una caída insostenible en los precios.

El caso argentino tiene la particularidad, respecto de los otros países nuevos, de no haber sido un espacio abierto a los nuevos colonos que pudieran aprovechar esta renta de la tierra. Desde el comienzo, el proceso encontró a la tierra útil adueñada por un grupo relativamente pequeño de propietarios, lo que tuvo efectos distributivos en la medida que impidió que aquel sobreingreso se repartiera en forma más amplia. Además, el margen apropiado por los acopiadores y comercializadores era relativamente menor,

quedando la mayor parte a disposición de los propios dueños de las explotaciones. De todas formas, el tamaño del ingreso global obtenido permitía que los otros participantes (arrendatarios, asalariados estacionales) también fueran razonablemente remunerados.

Renta y consumo

En la medida que la propia explotación no requería inversiones en capital fijo y el gasto en salarios también era pequeño, la mayor parte de los ingresos de terratenientes (y arrendatarios³) quedaba libre de destino. Tal fenómeno ayuda a explicar la existencia de una fuerte corriente de ingresos bajo la forma de consumo hacia el medio urbano, además de otras "clásicas" (los traslados familiares en barcos a Francia, los suntuosos cascos de estancia y servicios conexos).

En palabras de un historiador: "se trata de una clase de productores que experimenta limitada necesidad de reinvertir, y por lo tanto, se encuentra con sumas muy grandes de dinero que no tiene por qué destinar a usos productivos, ni a otros de finalidades sociales y culturales, porque las pautas y valores de la sociedad en que viven no le exigen este último tipo de inversiones... Ausentes de todo otro tipo de obligación hacia la comunidad, se transforman en apresurados inversores de los más ostentosos bienes y servicios de lujo que la época podía proporcionarles" (Bagú, op. cit.)

Otro autor agrega: "esta oligarquía contó con la riqueza suficiente como para organizar dentro del mismo país, y en gran escala, un conjunto de actividades que consiguieron vincular una estratificación social considerablemente diversificada con el ciclo expansivo de la renta diferencial: la edificación urbana, grandes tiendas, espectáculos públicos. Así, aunque no se consolidó a lo largo del período una fuerte clase rural, por las dificultades para disponer de la tierra, la expansión del consumo oligárquico, junto con las tareas de comercialización de la riqueza del amplio *hinterland* rioplatense y la construcción de la red ferroviaria, crearon en el sector urbano fuentes de trabajo que dieron origen a una

³ En el caso de los arrendatarios, no sólo el ingreso retenido era menor sino que su incorporación al consumo se retardó bastante, hasta las siguientes generaciones, en beneficio de una actitud más ahorrativa.

estratificación de clases medias, obreros artesanales, de servicios sin magnitud equivalente en otro país del continente". (Laclau, op. cit)

El mismo autor cita al Alberdi de los últimos años ("Escritos Póstumos", 1885), preocupado por las características que estaba tomando la sociedad argentina en términos de una "civilización de los gastos y consumos" en lugar de una "civilización del trabajo y del ahorro":.... "ser civilizado y culto en Sudamérica es equivalente a gastar en vivir la vida del inglés, del francés, del alemán; es decir, gastar y comprar mucho, pero con la diferencia de no producir ni trabajar, como el francés y el inglés bien entendido; de ahí los estragos que hace en Sudamérica un lujo que, en Europa, es un rasgo de civilización porque es un estímulo de la producción. Toda gran ciudad de Sudamérica aspira a ser un *petit* París. Pero, ¿qué es París para un sudamericano? Es una ciudad donde hay mucha alegría, muchas diversiones, mucho lujo. Jamás se le pasará por la mente que el verdadero París es una ciudad donde se trabaja más, se economiza más, donde hay relativamente menos lujos, donde las diversiones son más raras, más sencillas y más baratas".

También se ha señalado que debió haber otros grupos que también participantes del alto consumo: desde las economías regionales, los viñateros y bodegueros cuyanos, los propietarios de ingenios y los terratenientes mendocinos y salteños. Desde la propia ciudad, los grandes inversores que actuaban en el mercado del dinero.

Este proceso fue reforzado autónomamente por una variedad de acciones estatales, principalmente en beneficio del grupo básico de grandes propietarios de tierra y ganado. El Estado:

- › financiaba buena parte de las operaciones de compra de ganado, reduciendo aún más las necesidades de capital de la explotación agropecuaria y/o de reinversión de sus beneficios,
- › depreciaba la moneda, llevando a mayores ingresos de exportación;
- › favorecía la inmigración de mano de obra desde el exterior, lo también colaboraba en abaratar los costos de la actividad agropecuaria.

Por el contrario, tanto el arrendatario como el industrial y el comerciante debían financiarse al margen del sistema bancario y en la órbita de la reinversión de los beneficios del capital.

En este sentido, hacia finales de los años 20, un contemporáneo pro-industrialista (Bunge, op. cit) ya manifestaba su preocupación por la excesiva debilidad de la estructura industrial argentina.

La expansión económica del país quedaba en función de una variable que escapaba a su control: la acumulación capitalista de los países industrializados, que a su vez definía la posibilidad de colocar las materias primas locales en el mercado mundial. La actividad del Estado se convertía en un elemento importante de demanda indirecta, mediante las obras públicas y el empleo en la administración nacional, provincial y municipal. Pero el gasto público, al igual que el resto de la economía, dependía de la situación de balanza de pagos y de los empréstitos externos que el gobierno pudiera conseguir, con lo que no siempre mantuvo un ritmo parejo.

En etapas posteriores, el vuelco de los ingresos retenidos en el país por los productores agropecuarios sobre el sector urbano básicamente terciario resultó en un crecimiento de la demanda interna, pero ello no modificó el hecho de que el proceso global siguiera dependiendo de un factor externo.

Incluso, el moderado incremento fabril desde fines de siglo fue el complemento inevitable de la orientación agroexportadora de la economía, donde la acumulación de capital industrial seguía dependiendo del mercado interno creado por la expansión de la renta. Igualmente, el gasto público en infraestructura, que adicionaba demanda urbana, también quedaba atado a la evolución de la capacidad de importar.

La mayor parte de las necesidades del mercado nacional en materia de productos intermedios y bienes industriales destinados al consumo y a la inversión provenía de la importación. Pero, en cierta etapa comenzaron a aparecer algunas industrias nativas especializadas en la producción de artículos de menor calidad en relación a los importados hasta ese momento. Aun cuando los impuestos pagados por éstos fueran relativamente bajos, el precio

resultante era demasiado alto para favorecer el consumo de los grupos de más bajos ingresos. Por lo tanto, se fue dando una división mayor de la demanda entre el producto fabricado localmente y el importado, para responder a la demanda de los distintos estratos de ingreso.

La continuación del proceso luego de los años 30, reforzado por el período de la Segunda Guerra Mundial, llevó a una pujante industrialización sustitutiva de importaciones, que comenzó a cambiar las bases del modelo rentístico anterior.

II. EL TRABAJO

Encuadre general

El rasgo principal del trabajo en Argentina en la segunda parte del siglo XIX y comienzos del XX es la escasez de oferta de mano de obra, en un contexto de poca densidad poblacional.

Considerando el litoral urbano, el trabajo asalariado estaba ya bastante difundido: las estancias, saladeros, barracas y curtiembres funcionaban como empresas capitalistas que contrataban mano de obra. Pero buena parte de estos trabajadores participaban sólo en forma irregular en el mercado, ya que alternaban el trabajo asalariado con otras formas de subsistencia: la producción doméstica, la mendicidad, caza, pesca, robo de alimentos para consumo propio o de cueros y lanas para vender al comerciante. Así se determinaba una relativamente baja oferta efectiva de mano de obra, en relación a la mayor demanda resultante del período de incorporación al mercado mundial, con la exportación de lanas y la producción masiva de granos.

La opción del Estado fue clara:

- › el disciplinamiento laboral y social de los asalariados ocasionales, incorporando coactivamente al gaucho o a los "vagos y mal entrenados" al mercado de trabajo en formación, al cortarles los medios de subsistencia alternativos y reprimir los intentos de vivir sin trabajar; si bien este proceso

comienza ya en la primera mitad del siglo XVIII, la culminación es alcanzada con el Código Rural en 1865;

- › el fomento a la inmigración de extranjeros, para ampliar la oferta local y de paso incorporar un distinto perfil de calificaciones, capacidades e incluso, una mayor dedicación al trabajo.

Simultáneamente, la quiebra de la estructura de producción artesanal en algunas economías regionales se manifiesta alrededor de 1870 en una importante redistribución poblacional hacia el litoral: el censo de 1869 muestra varias provincias con proporciones del 20%-30% de sus nativos residiendo fuera de ellas. Este proceso se acelera a partir de la extensión del ferrocarril, como alternativa más segura y regular a la carretera, con un abaratamiento en los pasajes estimado en 80%.

En términos de la demanda de trabajo, durante este período también hubo cambios importantes. En el medio rural, la estancia mantenía su dotación permanente en un nivel mínimo, prefiriendo el trabajo aparcerero al asalariado. La esquila ocupaba durante la primavera y se mantenía la demanda en las estancias durante el verano, pero se prescindía en el invierno. En los meses siguientes se hacía el transporte, almacenamiento y carga, con intervención de las barracas, mercados, carretas y vagones del ferrocarril.

La falta de mano de obra se hizo notable durante el período de incorporación de nuevas tierras en explotación (la superficie cultivada pasó de 2 a 20 millones en 1880-1900). Desde los años 80, la corriente inmigratoria europea comenzó a adicionar cantidades sustanciales de oferta de mano de obra, tanto estacional como permanente. Salvo durante la década del 90 y la Primera Guerra, el ingreso neto de extranjeros se convirtió en el principal elemento dinámico del crecimiento poblacional argentino (de 1.7 millones en 1870 se llegó a 8 millones en 1914). El fenómeno migratorio incluye en un lugar relevante la estada temporal de alrededor de 100.000 europeos (los trabajadores "golondrinas"), que llegaban en octubre-diciembre para ocuparse en las tareas de cosecha, retornando en mayo-junio a su país, para repetir las en el propio ciclo agrícola.

En los años normales de este período, parece haberse mantenido una importante diferencia entre los salarios pagados en Argentina e Italia, a favor de los primeros. Los cálculos sobre la brecha salarial han encontrado que lo percibido en Argentina permitía pagar el viaje intercontinental con sólo el 20% de las ganancias de un año de trabajo, y cuatro o cinco meses de actividad en la cosecha de trigo y maíz generaban un ingreso de entre cinco y diez veces lo que el mismo trabajador hubiera obtenido en su propia tierra.

A lo anterior se suma el hecho de que la demanda estacional del sector agrario se satisfacía básicamente con mano de obra urbana (además de la que llegaba especialmente desde Europa). Por lo tanto, este mecanismo permitía que se volcara poder de compra adicional sobre las ciudades, complementariamente al que resultaba de las tareas propiamente urbanas. En este sentido, se ha calculado que durante 1882-1911 el salario rural creció a tasa promedio de 1,5% anual en términos reales, y también parecen haberlo hecho (aunque no existe consenso), en igual proporción, los salarios urbanos horarios de los obreros no calificados, si bien sujetos a una mayor fluctuación de la demanda.

Recién en la década de los años 20' comienza a desacelerarse la demanda, por ir terminando el proceso de extensión de cultivos. Hacia esa fecha, la cosecha absorbía 300 mil trabajadores transitorios, a partir de distintas fuentes: 1/3 de trabajadores golondrinas, 90 mil extranjeros radicados permanentemente, 50 mil captados en el propio medio rural y 60 mil trabajadores del medio urbano sin trabajo por motivos estacionales.

Desde la década de los años 80' hubo también un gran crecimiento de la demanda de mano de obra en la economía urbana, que absorbía simultáneamente a la migración interna y externa a las ciudades.

La crisis del 90' afectó fuertemente esta situación, especialmente vía reducción del gasto estatal en obras de infraestructura. Desde 1900, la absorción de mano de obra vuelve a mejorar.

El análisis de largo plazo con datos censales

Este período histórico ha sido también analizado en términos de la dinámica de la estructura social, con base en los cuatro primeros censos nacionales de población (1869, 1895, 1914 y 1947). Una dimensión clave de este análisis es la distribución del empleo entre los tres grandes sectores (primario, secundario y terciario), pero esta tarea se ha dificultado por problemas de manejo comparativo entre los criterios de clasificación de la actividad económica de las personas (sector, categoría ocupacional, grupo de ocupación)⁵.

En este marco, un aspecto importante al que han debido enfrentarse los historiadores es la existencia de una alta proporción de la población que no ha sido clasificada con precisión. La primera opción ha sido la redistribución proporcional o semi-proporcional (Germani, op. cit., CEPAL, op. cit.). Una segunda ha sido analizar en detalle los datos, procurando una redistribución selectiva (Cortes Conde op cit., Pereyra y Pucciarelli, op. cit). Existe también la posición de considerar inviable toda comparación intercensal (INDEC, 1975)⁴. El cuadro 1 presenta la magnitud en juego y la mencionada redistribución.

⁵ Este problema no desaparece, aunque se reduce sustancialmente, en la comparación intercensal 1947-80. Ver el nuevo "clásico" sobre el tema (Torrado, 1994).

⁴ En los tres primeros censos, las únicas referencias sobre actividades económicas de la población se limitan a identificar la "profesión, oficios o medios de vida". Este criterio incluye tanto a los ocupados y desocupados como a los inactivos. En algunos casos, existe la posibilidad de aislar estas distintas situaciones, en la medida que las clasificaciones aluden a "sin profesión", "rentistas", "asilados" y aun otras situaciones como "mendigos", "vagos", "rateros" y "rufianes". Asimismo, buena parte de los ocupados son clasificados en situaciones definidas sólo de una manera general: "jornaleros", "peones", "personal de fatiga", "empleados", para algunos de los cuales se aclara que no tienen "trabajo fijo". Comparativamente, el principal problema se presenta en el censo de 1895. Una curiosidad es que el área estadística nacional, al momento de presentar los resultados definitivos del Censo de 1947, efectuó también estimaciones sobre los dos censos anteriores, redistribuyendo los casos sin especificar (DNEC, 1951). Posteriormente, Germani explicita un criterio proporcional de redistribución entre los tres grandes sectores, así como algunos ajustes adicionales "en armonía con las inferencias parciales resultantes de los censos especiales". La versión presentada por Bagú para 1914, aunque se basa en los estudios que en su momento se efectuaron en el Instituto de Sociología de la Universidad de

Obviamente, esta cuestión influye sobre la clasificación sectorial (cuadros 2 y 3). Los únicos “consensos” implícitos en la comparación entre las distintas versiones es que, en términos de cambios en el peso relativo de cada sector:

- el primario creció en 1869/95 (2 puntos porcentuales) y decreció considerablemente en los dos períodos intercensales siguientes (entre 4 y 7 puntos porcentuales, superior en 1895-14 que en 1914-47);
- el terciario avanzó también en una medida importante en 1914-47 (entre 3 y 5 puntos porcentuales) En cambio, hay diferencias importantes en cuanto a la dinámica de los otros dos sectores en 1895-1947. Si para el primer período intercensal se coincide en un gran desplazamiento del peso relativo desde el secundario al terciario, en 1895-14 los análisis divergen en el grado en que el secundario avanzó (entre 1 y 5 puntos porcentuales) y en lo sucedido con el terciario, que varía entre un aumento moderado (1-3 puntos porcentuales) y una caída (en la versión con una redistribución relativa)⁵.

En el análisis recién efectuado se ha incluido el período posterior (hasta 1947) al Centenario porque ello permite introducir un elemento comparativo útil sobre los cambios posteriores. Ello interesa especialmente en relación al sector secundario (y

Buenos Aires, a cargo del propio Germani, diverge bastante, aparentemente por aplicar una redistribución porcentual con menos ajustes.

⁵ Claro está que si se acumulan los datos para el período 1895-47, queda un patrón más tradicional, con un reparto equivalente en el aumento del secundario y terciario (entre 3 y 7 puntos porcentuales). Por otra parte, el crecimiento del terciario en 1914-47 tiene un componente cada vez mayor que proviene del sector estatal (ver anexo): si en 1869-95 este subsector explica menos del 10% del aumento total del terciario y en 1895-1914 se eleva al 13-20%, en 1914-1947 explica más del 30%. Asimismo, es grande la diferencia entre el mayor peso del trabajo doméstico remunerado en los primeros censos y su posterior estancamiento. La versión de Bagú (op. cit) para 1895, que también redistribuye los casos indeterminados, agrega otra variante más, al elevar el peso del secundario, y reducir los del primario y terciario (29, 36 y 35%, respectivamente), respecto de la versión de Germani.

específicamente el subsector industrial) sobre el que la información disponible de otras fuentes introduce otras dificultades de interpretación, en relación a la visión obtenida desde los censos para el periodo 1914-47: las encuestas industriales (ver anexo) para estos años indican un enorme crecimiento de la industria, de 40% en 1914/1930 y de casi 150% entre 1935/1948, lo que no es congruente con algunas versiones (con redistribución) de la dinámica censal, en que el crecimiento entre extremos es de entre 20 y 30% (M.deEconomía, op.cit. y Germani, op.cit). Solo CEPAL (op. cit.) va en dirección a estos nuevos datos, al plantear un crecimiento de casi 100% (ver anexo). Claro está que también pueden plantearse dificultades en esta segunda versión (censos y encuestas industriales desactualizados).

El “cuarto sector”

Con un enfoque sobre ese subuniverso indeterminado que no lo trate como un “problema” a resolver sino, al revés, como una expresión (aunque imperfecta) de situaciones objetivas, puede plantearse la hipótesis de la existencia de un “cuarto sector” (en relación a los tres grandes tradicionales) en los años del Centenario. Este “sector” expresaría un estrato ocupacional de gran movilidad en el corto plazo, de carácter “mixto”/transversal, al sector secundario (con una fuerte presencia de los trabajadores de la construcción), terciario y primario, en relación al ciclo estacional de mano de obra.

Utilizando terminología actual, el “cuarto sector” sería la “base” de un gran segmento de precariedad laboral (o “informalidad laboral”, el confuso término actualmente generalizado). Obviamente, la precariedad laboral total era mucho más alta - y seguramente mayoritaria en relación a ocupaciones plenas-, considerando las malas condiciones laborales extendidas en buena parte de los trabajadores efectivamente clasificados (ver más adelante).

A favor de esta perspectiva juegan también elementos que provienen del análisis cualitativo de la época: como reacción de la elite dirigente ante el agravamiento de la cuestión social (expresado en el conocido ciclo de huelgas y diversas manifestaciones

populares de protesta durante esos años) es que surgieron las primeras iniciativas tendientes a conocer con mayor precisión el real estado de subutilización de la mano de obra, así como la proposición de que se crearan normas legales reglamentarias de las relaciones de trabajo e instituciones públicas que intervinieran en el mercado de trabajo. En este proceso se anotan los estudios de Joaquín V. González (1904) para preparar el proyecto de Código Nacional del Trabajo (y luego la creación del Departamento Nacional del Trabajo, en 1907). Estas investigaciones (de Storni y Bialek Massé) son claras sobre la gravedad de las condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires y el interior, en sus diversas manifestaciones: bajos salarios, excesiva duración de la jornada, inestabilidad contractual, desocupación.

En la misma dirección y época, otra fuente de especial interés, que acerca a la situación en el año del Centenario, es La Prensa y su serie de estudios sobre los trabajadores en Buenos Aires (en 1911), que ha sido recopilada por González (op. cit), de la cual se obtiene la siguiente descripción:

1. Entre los empleados de almacenes, tiendas y mercaderías:
 - › la jornada de trabajo era de 18 horas, generalmente con un día de vacaciones por quincena o por mes;
 - › se incluían tareas diferentes a las de venta, como la estiba de mercaderías y la limpieza del negocio;
 - › se obligaba al dependiente a tomar pensión en un restaurante cuyo dueño fuera cliente de la casa o con quien se tuvieran deudas;
 - › la vivienda era la propia tienda, utilizándose el mostrador como lecho.
2. Entre los trabajadores de servicios municipales (remoción y afirmación de la tierra, cuidado y limpieza de lugares públicos), el contrato era por día, con grandes demoras en el cobro, lo que llevaba a la “venta” de sueldos, con grandes descuentos.
3. Entre los conductores de vehículos (carreros, cocheros, choferes de *tranways*), los asalariados no tenían empleo estable, destacándose los suplentes en las compañías de *tranways*, que eran la tercera parte del total de ocupados en

el sector, con trabajo durante sólo 5-10 días por mes. El 50% del resto también recibía suspensiones de cerca de diez días mensuales. También se registra la situación de trabajadores independientes (aunque en los análisis sobre clase obrera puede ser preferible no incluirlos), con chatas o carritos propios, que alquilaban por día o por noche.

En su conjunto, varios de los elementos mencionados, así como otros que se encuentran en la construcción, la estiba y la propia industria, lleva a ubicar como un rasgo central la alta movilidad, estacionalidad y desocupación temporaria. Una parte de la oferta de mano de obra durante todo el año directamente no tenía trabajo, y se manifestaba en numerosos grupos que buscaban trabajo diariamente por las calles, como los peones de Boca y Barracas, mayoritariamente españoles e italianos, en las puertas de los depósitos de madera, cartón e hierro.

Esta situación no se limitaba a los jornaleros sino que alcanzaba a trabajadores más calificados, como los mecánicos, (el 60% de los cuales emigraba a la provincia de Buenos Aires en el verano) o los vendedores que declaraban estar esperando la época de cosecha para dejar el oficio.

En este planteo sobre el “cuarto sector”, sería irrazonable desconocer la presencia de problemas clasificatorios en los primeros censos, que por otra parte, como se vio, han sido bastante minimizados en relación al dato censal de 1895. La alternativa de la redistribución proporcional es también arbitraria y, en todo caso, lo que hace es interiorizar el registro de la precariedad, en vez de ponerlo en evidencia. Es mejor plantear que aquel problema coexiste con el fenómeno real que aquí se está destacando⁶.

⁶ Últimamente, Beccaria (op. cit.) ha vuelto a este tema, considerando particularmente dificultoso el análisis de la estructura ocupacional en estas décadas, siendo insuficiente y controvertida la evidencia acerca de la composición sectorial del empleo y su dinámica. En este contexto, señala que tal dificultad está asociada a la cuestión de las fuentes de información, pero también a rasgos del mercado de trabajo, en cuanto a la estacionalidad (que conspira contra las comparaciones intercensales) y el importante contingente de trabajadores muy móviles, en distintas ramas y entre la ciudad y el campo. Cita además a Pianetto (Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1880-1922, Desarrollo Económico 94,1984, Buenos Aires) la que considera

Finalmente, es también necesario aclarar la relación entre esta propuesta de visualización sobre un “cuarto sector” y la tradicional discusión sobre un rasgo estructural del mercado laboral y la economía argentina. Este enfoque tiene larga tradición, basado en la importancia del factor inmigratorio y la existencia de una tendencia al aumento de los salarios reales, tanto en el campo como en la ciudad (así como su relación con los salarios en otros países). Respecto de este segundo aspecto, los datos tradicionalmente citados para demostrarlo también permiten señalar que los salarios reales habían retrocedido respecto de los momentos pico (1900-4 en el medio urbano y 1885-1889 en el rural).

En cualquier caso, en este análisis lo que ha interesado es que, “aún” a pesar de esta tendencia, la situación social de los trabajadores seguía siendo claramente deficitaria, y la extrema movilidad es un indicador de ello, junto a las condiciones de trabajo en sentido estricto. De allí se derivan los elementos contextuales que abonan la hipótesis sobre la condición “difusa” de la clase obrera en esos años.

Treinta años después del Centenario, el “cuarto sector” ya no estaba registrado en las estadísticas censales, reflejando una estructura ocupacional considerablemente más madura. El censo de 1947 es un “punto de llegada” en cuanto a un escenario más sustentable de una clase “para sí”. La cuestión organizativa aparece ya en toda su magnitud: la tasa de sindicalización pasa, en apenas tres años (1944 a 1947) del 8% al 20% (Cerruti Costa, 1947). Esto es causa y efecto de las nuevas tendencias políticas y sociales que se suceden desde mediados de los años cuarenta.

Actualmente, la heterogeneidad de la clase trabajadora se mantiene (e incluso ha aumentado respecto de algunas décadas atrás), con otras formas y como expresión de las debilidades de la estructura económica argentina, del comportamiento de los empleadores y de las políticas públicas, al tiempo que el sindicalismo sigue vigente. Pero esa “es otra historia” (Campos y Orsatti, 2011).

que un 30% de la mano de obra masculina no calificada en 1914 era potencialmente activa en los centros urbanos.

CUADRO 1. CENSOS 1869-47: OCUPADOS EN SITUACIÓN INDETERMINADA Y AJUSTES. EN % DE LA OCUPACIÓN TOTAL

	1869	1895	1914	1947
DATOS CENSALES	19%	41%	28-29%	3-4%
REESTIMACIONES CORTÉS CONDE Y PEREYRA-PUCCIARELLI		21-22%		

FUENTE: VER ANEXO.

CUADRO 2. ESTRUCTURA DE LA OCUPACIÓN POR GRANDES SECTORES. SÍNTESIS DE VERSIONES ALTERNATIVAS DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL (TOTAL = 100)

	1869	1895	1914	1947
1. GERMANI				
PRIMARIO	36	38	31	26
SECUNDARIO	36	26	31	31
TERCIARIO	28	36	38	43
2. CEPAL				
PRIMARIO		39	34	30
SECUNDARIO		25	28	29
TERCIARIO		36	37	41
3. GOBIERNO				
PRIMARIO		35	31	25
SECUNDARIO		30	31	30
TERCIARIO		35	38	42
SIN DETERMINAR		-	-	3
2. PEREYRA Y PUCCIARELLI / CORTÉS CONDE				
PRIMARIO				

SECUNDARIO				
TERCIARIO	22	24	17	
INDETERMINADOS	33	23	27	
	26	31	28	
	19	22	29	

FUENTE: ANEXO

**CUADRO 3. ESTRUCTURA DE LA OCUPACIÓN POR GRANDES SECTORES.
SÍNTESIS DE VERSIONES ALTERNATIVAS
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL (TOTAL = 100)**

	1869/1895	1895/1914	1914/1947
1. GERMANI			
PRIMARIO	+2	-7	-5
SECUNDARIO	-10	+5	0
TERCIARIO	+8	+2	+5
2. CEPAL			
PRIMARIO	-	-5	-4
SECUNDARIO	-	+3	+1
TERCIARIO	-	+1	+4
3. GOBIERNO			
PRIMARIO	-	-4	-6
SECUNDARIO	-	+1	-1
TERCIARIO	-	+3	+4
INDETERMINADO	-	-	+3
2. PEREYRA Y PUCCIARELLI / CORTÉS CONDE			
PRIMARIO			
SECUNDARIO			
TERCIARIO	+2	-6	-
INDETERMINADO	+11	+4	-
	+7	-4	-
	-2	+7	-

FUENTE: CUADRO ANTERIOR

**CUADRO 4. DINÁMICA SALARIAL EN SECTORES SELECCIONADOS.
1880-1910. BASE 1910=100**

	1. SALARIO PROMEDIO	2. SALARIO "BAGLEY"	3. SALARIO POLICÍA	4. SALARIO RURAL
1880-1884	68	65	84	75
1885-1889	82	71	88	112
1890-1894	89	60	86	82
1895-1899	86	87	98	93
1900-1904	109	114	112	104
1905-09	97	92	92	110
1910	100	100	100	100

FUENTE: COL 1 WILLIAMSON; COL 2, 3 Y 4 CORTÉS CONDE TOMADO DE BECCARIA (2006) WILLIAMSON (1998): REAL WAGES AND RELATIVE FACTOR PRICES IN THE THIRD WORLD 1820-40 LATIN AMERICAN. HARVARD INSTITUTE OF ECONOMIC RESEARCH DISCUSSION. PAPER 1853.

ANEXO. BASE ESTADÍSTICA

Las fuentes estadísticas utilizadas en esta nota son: 1. las publicaciones originales de los Censos; 2. las reestimaciones gubernamentales y de los autores ya mencionados en el texto. En el caso de la CEPAL, los datos se presentan por quinquenio, los cuales pueden ser comparados, en los casos correspondientes, con fechas alrededor de los momentos censales.

Se incluyen también las estimaciones gubernamentales sobre la evolución industrial en el período 1935-53.

**Cuadro 1. Ocupaciones indeterminadas
en los censos de población
1869, 1895, 1914 y 1947 (en miles de personas)**

	1869	1895	1914	1947
Jornaleros, peones, gañanes	164			
Personal de fatiga y jornaleros sin trabajo fijo		340		
Empleados		312		
Ocupados sin profesión determinad a		28		
Ocupados sin indicación de profesión determinad a: Empleados			121	
Ocupados sin indicación de profesión determinad a: Jornaleros			76	
Ocupados			703	

sin indicación de profesión determinada: Peones				
Profesión desconocida				257
Total	164	680	900	257

Fuente: Censos Nacionales.

Cuadro 2. Estructura del empleo nacional por grandes sectores
Versión gubernamental 1951
1895, 1914 y 1947 (en miles de personas)

	1895	1914	1947
Total	1602	3119	6267
Primario	559	828	1537
Secundario	475	1443	1863
Terciario	568	848	2666
Terciario público	47	146	616
Terciario privado	521	702	2050
Sin especificar	--	--	201

Fuente: DNEC (1951).

Cuadro 3. Estructura del empleo nacional por grandes sectores.
Versión Germani
1869, 1895, 1914 y 1947 (en miles de personas)

	1869	1895	1914	1947
Total	850	1609	3122	6208
Primario	307	610	969	1613
Secundario	306	417	973	1906

Terciario	237	582	1180	2699
-----------	-----	-----	------	------

Fuente: Germani (1955)

**Cuadro 4. Estructura del empleo nacional
por grandes sectores.
Versión Cortés Conde
1869, 1895 y 1914 (en miles de personas)**

	1869	1895	1914
Total	857	1645	3215
Primario	188	394	530
Secundario	281	366	841
Terciario	222	540	925
Jornaleros, peones, trabajadores de fatiga	166	345	919

Fuente: R. Cortés Conde (1979).

**Cuadro 5. Estructura del empleo nacional
por grandes sectores.
Versión Pereyra y Pucciarelli
1869, 1895 y 1914 (en miles de personas)**

	1869	1895	1914
Total	857	1617	3169
Primario	188	394	530
Secundario	281	366	841
Terciario	214	503	879
Terciario público	13	37	136
Terciario privado	29	63	111
Sin especificar	174	354	919

Fuente: Pereyra y Pucciarelli (1966).

**Cuadro 6. Estructura del empleo nacional
por grandes sectores.
Versión CEPAL.
1900-1949, por quinquenios seleccionados (en miles de
personas)**

	1900- 1904	1910- 1914	1920- 1924	1930- 1934	1940- 1944	1945- 1949
Total	1996	3069	3739	4634	5517	6261
Primario	787	1058	1353	1687	1865	1860
Secundario	494	867	947	1177	1540	1845
Terciario	715	1144	1439	1770	2112	2596
Terciario público	72	129	186	253	370	554
Terciario privado	643	1015	1253	1517	1742	2002

Fuente: CEPAL (1959).

**Cuadro 7. Evolución del empleo industrial
según encuestas.
1914-1930 y 1935-1950. En miles**

**I. Obreros ocupados
Capital Federal (en miles)**

1914	344
1915	338
1916	313
1917	293
1918	335
1919	352
1920	359
1921	360
1922	357

1923	383
1924	408
1925	408
1926	421
1927	455
1928	480
1929	477
1930	481

Fuente: Comité Nacional de Geografía (1941).
Citado por Beccaria.

II. Puestos (en miles)

	Total	Obrero
		s
1935	486	396
1937	591	471
1939	636	506
1941	691	598
1943	892	719
1946	1171	899
1948	1143	876
1950	1156	879

Fuente: DNEC, 1957.

BIBLIOGRAFÍA

Bagú, Sergio, 1969: Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina, Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Beccaria, Luis, 2006: El mercado de trabajo argentino en el largo plazo: los años de la economía agroexportadora. CEPAL Buenos Aires, Estudios y Perspectivas 33. Buenos Aires.

Bunge, Alejandro, 1940: La nueva Argentina. Kraft. Buenos Aires

Campos Luis, y Orsatti, Alvaro, 2011: El ciclo de la sindicalización en Argentina. ODS-CTA. Buenos Aires.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 1959: El desarrollo económico de la Argentina. México.

Cerruti Costa, Luis, 1947: El sindicalismo, las masas y el poder. Trafac. Buenos Aires

Cortes Conde, Roberto, 1979: El progreso argentino 1880-1914, Sudamericana, Buenos Aires.

Díaz Alejandro, Carlos, 1975: Ensayos sobre la historia económica argentina. Amorrortu, Buenos Aires.

DNEC (Dirección nacional de Estadística y Censos), 1957: Estadísticas industriales.

Flichman, Guillermo, 1977: La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino. Siglo XXI. México.

Germani, Gino, 1955: Estructura social de Argentina. Raigal. Buenos Aires.

González, Ricardo, 1984: Los obreros y el trabajo. Buenos Aires. CEDAL. Buenos Aires.

INDEC, Instituto de Estadística y Censos, 1975: La población de Argentina. Buenos Aires.

Iñigo Carrera, Nicolás, 2003: El concepto de clase obrera. En la web de PIMSA.

Laclau, Ernesto, 1969: Modos de producción: sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno. Revista Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.

Ministerio de Economía, 1951: Censo de Población 1947.

Pereyra, Horacio y Pucciarelli, Alfredo, 1966: El contexto estructural de la estratificación social. En Revista de la Universidad

